

ANASTACIO AQUINO: ICONO HISTÓRICO DE LOS NONUALCOS

José Alfredo Ramírez Fuentes
Universidad de El Salvador
freddy_jarf81@yahoo.com

Recepción: 3 de octubre de 2016
Aceptación: 17 de octubre de 2016

RESUMEN

Dentro de la historia salvadoreña varios grandes personajes son recordados, pero solamente un indígena ha sido capaz de permanecer en la tradición, los estudios históricos y la identidad de una región completa. Actualmente Anastacio Aquino y el movimiento que lideró son ejemplo de lucha y reivindicaciones sociales.

Este estudio se propone arrojar luz sobre algunos aspectos desconocidos del movimiento de Aquino y la época en la que vivió. Los eventos de su vida están marcados por la tradición y no por la investigación histórica con fuentes primarias, este artículo propone solventar en parte esa carencia. Junto a esa intención, se busca también colocar a Aquino en su contexto histórico, pasando de ser un indígena miembro de su comunidad nonualca hasta convertirse en un ciudadano salvadoreño que trata de proteger a su comunidad, que es lo que conoce, y no al Estado salvadoreño en formación que está a su vez subordinado al Estado federal centroamericano.

Palabras Clave

Anastacio, Aquino, Federación, Nonualcos, Indígenas.

ABSTRACT

Salvadoran history in several major characters are remembered, but only one Indian has been able to remain in tradition, historical studies and the identity of an entire region. Currently Anastacio Aquino and movement are led example of struggle and social demands.

This study aims to shed light on some unknown aspects of the movement of Aquino and the time in which he lived. The events of his life are marked by tradition and not by historical research with primary sources, this article proposes to partly solve the shortfall. Along with that intention, it also seeks to put Aquino in its historical context, from being a member Indian from his nonualca community to become a Salvadoran citizen trying to protect his community, which is what he knows, and not the State Salvadorian training is in turn subordinate to the Central federal state.

Keywords

Anastacio, Aquino, Federation, Nonualcos, indigenous

ANASTACIO AQUINO: ICONO HISTÓRICO DE LOS NONUALCOS¹

José Alfredo Ramírez Fuentes
Universidad de El Salvador
freddy_jarf81@yahoo.com

Introducción

En la historia nacional se han realizado varios trabajos sobre diferentes personajes. Recientemente, se han empezado a investigar temas poco conocidos en el pasado, pero aunque abundan biografías sobre personajes importantes como artistas, presidentes y caudillos, solo tres indígenas son notorios: Atlacatl, que resultó ser un mito inventado a inicios del siglo XX y cuyo nombre surgió de una mala traducción de un documento kaqchiquel; Feliciano Ama, el cacique indígena que en una supuesta alianza con el Partido Comunista Salvadoreño lideró el levantamiento de 1932 y terminó colgado de un árbol por «comunista», y Anastacio Aquino, quien sin duda es el indígena sobre el que más se ha escrito y del que más se habla a nivel popular. Quien, por cierto, terminó fusilado y decapitado como ejemplo para los «revoltosos», un castigo propio de la edad media europea.

¹ Se puede advertir a primera vista que el nombre de Anastacio aparece escrito con una «c» en lugar de la acostumbrada «s». El único documento donde se puede apreciar el nombre de Aquino es su fe de bautismo y en ella aparece «Anastacio»; en este ensayo respetamos su nombre. La otra versión pudo haber surgido de los escritos de Cevallos aparecidos en 1891.

Tradicionalmente, se han realizado investigaciones sobre Anastacio Aquino en las cuales la pregunta siempre presente ha sido: ¿Quién fue Anastacio Aquino? Hoy en día es sumamente importante realizar una investigación histórica seria sobre la imagen de este personaje, que ha logrado moldear y representar la identidad de una región entera de El Salvador. Esa región está comprendida por 16 municipalidades que han emprendido una labor de desarrollo local integral y para estas comunidades su principal representante es Aquino. Sin embargo, las preguntas son: ¿Corresponde este personaje a la versión que se tiene de él hoy en día? ¿Qué tanto se sabe del personaje histórico? ¿Qué papel y a través de qué elementos han llegado las personas a apropiarse de la imagen del indio Aquino?

Como posible respuesta tenemos claro que Anastacio Aquino fue tratado por la historiografía tradicional —es decir, los escritos históricos que han trabajado la imagen de este personaje en el pasado— como una persona salvaje y bélica; un indio que se dio a la tarea de crear caos y rebelarse en contra de las autoridades de la época, en plena década de 1830. Se trata de mostrar una faceta negativa de Anastacio donde, incluso, se le describe como feo físicamente: «Su conjunto tenía la fealdad más repugnante»². Es a partir de las últimas cinco décadas que Aquino empieza a ser visto como un héroe, un líder, que teniendo como justificación los malos tratos de las élites socio-económicas de su época, se rebeló en contra de un sistema que por tradición era injusto y violento³. Estas visiones surgieron (en su mayoría) de intelectuales de la izquierda salvadoreña, lograron incluir en el debate la dimensión humana del caudillo indígena y propusieron una serie de motivaciones que pudieron dar inicio a su lucha. Actualmente, los estudios lo muestran como un líder indígena que se rebeló por una serie de causas muy diversas; sin embargo, se tiende a dejar de lado los hechos concretos y el análisis de la realidad histórica. Solo algunos estudios son profundos en ese sentido.

² José Antonio Cevallos, *Recuerdos Salvadoreños*, tomo 1, 2a. ed. (San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Educación, 1961), pág. 262. Sobre los prejuicios a su persona ver además del texto citado: Manuel Vidal, *Nociones de Historia de Centroamérica: Especial para El Salvador*, 8ª ed. (San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1969).

³ Un ejemplo de ellos sería: Jorge Arias Gómez, «Anastasio Aquino: recuerdo, valoración y presencia». En *La Universidad*, año 89, No 1 y 2, enero-junio 1964, págs. 61-112.

Lo que se ha escrito

Como ya se ha comentado, la visión de Aquino y los hechos de su vida se han modificado con el tiempo y con las posiciones sociales y políticas de los escritores. Pero, sin duda, hay dos libros que merecen especial atención. Por un lado, el relato más antiguo encontrado (elaborado en 1891), cerca de 60 años después de sucedidos los hechos, y su autor –José Antonio Cevallos– asegura que su relato es verdadero. Este libro llamado *Recuerdos Salvadoreños* fue publicado en varios tomos que hacen un recuento del siglo XIX en El Salvador e incluye algunos capítulos sobre Aquino. Sin duda, todos los autores que han abordado la vida de Anastacio han consultado este libro y se ha convertido en el relato más citado y al cual se le atribuye mayor veracidad. Lo interesante de este escrito es que publica ciertos documentos escritos por personajes relacionados con los conflictos de la época y permite entender lo complicado del momento histórico que le tocó vivir al «rey de los Nonualcos».

Cevallos relata algunos pasajes famosos de la historia de Anastacio Aquino, como el hecho de ser un jornalero y vivir soportando los malos tratos de los hacendados de la zona donde vivía. También relata con algún detalle las diferentes batallas que se realizaron a lo largo de febrero y marzo de 1833. Su relato termina con la captura del líder Nonualco y su posterior fusilamiento. De este texto surge también el terrible castigo aplicado al cuerpo sin vida del líder indígena.

Su postura era ver a Anastacio como un caudillo indígena, pero en el mal sentido, lo calificaba como irrespetuoso de las leyes, la moral y la justicia. De su calificativo de caudillo se puede decir que estaba justificado por la gran cantidad de simpatizantes que tenía, desde «Talpa hasta el Lempa... [y] unas doce leguas tierra adentro [desde la costa]». ⁴ A pesar de esto, Cevallos se muestra un poco indulgente con Aquino al hablar de su vida de jornalero y zacatero, pero su posición de clase o un tanto elitista, lo lleva a considerarlo «feo», una apreciación muy subjetiva que dice más del mismo autor y sus

⁴ Cevallos, *Recuerdos Salvadoreños*, pág. 238.

prejuicios que del biografiado; además asegura que los Nonualcos, en general, estaban caracterizados por el pillaje y deja ver un proceso de mestizaje muy temprano, cuando afirma que las mujeres indígenas empezaban a dejar su vestido tradicional. Con estos elementos es posible aseverar que la intención de Cevallos no es pintar al indígena como un héroe, sino mostrar al público de la época cómo los indígenas podían constituir una amenaza seria para la sociedad salvadoreña. Definitivamente, Cevallos no tiene una visión positiva de los hechos, pero tampoco es del todo negativa; es bueno para la historia porque los hechos consignados por el autor fueron tratados con seriedad, buscando relatar la verdad y no se tenía la intención de enaltecer la imagen de Aquino.

Aunque desde su posición social Cevallos veía de menos a los indígenas, sí admira la forma en que este caudillo logró doblegar a las autoridades del Estado del Salvador, así como la cantidad de seguidores que llegó a tener. Su relato, a pesar de sus prejuicios, muestra la intención de relatar los hechos de forma verídica, a pesar de que su intención haya sido prevenir y hasta asustar a sus contemporáneos.

Un segundo texto que destaca por su acuciosidad y profundidad es el escrito por Julio Alberto Domínguez Sosa. Este viroleño elaboró un escrito muy interesante sobre Anastacio Aquino, el cual incluso llegó a ganar el primer lugar en los juegos florales de Zacatecoluca en 1962. A pesar del buen trabajo realizado por Domínguez y del reconocimiento obtenido, este texto no ha tenido la suficiente difusión⁵.

Domínguez realiza un buen trabajo y toma en consideración un aspecto que otros autores dejan de lado: el contexto histórico. Para este autor es imposible entender la vida y las causas del levantamiento de Anastacio Aquino sin tomar en consideración el momento en el que se desarrollaron las acciones. Además, Domínguez logra incluir documentación nueva a la escasa existente. Para él, un documento importante es la partida de nacimiento de Aquino, de la cual se atribuye a sí mismo el hallazgo. Ese trabajo pretende

⁵ Recientemente, se han publicado dos nuevas ediciones del libro, una por la Universidad Francisco Gavidia y otra por Editorial Jaguar. Lamentablemente, esta última ha eliminado partes importantes del escrito original de 1962.

también hablar sobre el pasado de los Nonualcos y por eso retrocede en el tiempo hasta la época precolombina para tratar de encontrar los orígenes de las que llama «tribus Nonualcas». En este aspecto de su investigación, comete imprecisiones propias del momento en el cual realiza su trabajo, la investigación arqueológica y etnohistórica estaba muy poco desarrollada por lo que cae en deducciones poco acertadas. Su trabajo con las fuentes coloniales tardías y primeros años de la independencia es mejor, pero aun así deja de lado ciertos detalles que logra reseñar, pero no analiza. En general, es un trabajo muy bueno y digno de consultar, del cual se lograron retomar algunas ideas muy importantes para esta nueva visión de Aquino.

La vida de Anastacio Aquino: un contexto histórico cambiante

Aquino nació como súbdito español y murió como ciudadano centroamericano, aunque estas denominaciones fueron solamente formales pues solo estaban por encima de su identidad como Nonualco. Sin embargo, el hecho de haber vivido un tiempo tan cambiante nos ayudará a comprender el porqué de su lucha.

Es necesario entender cómo estaba organizado el gobierno español en la Región de los Nonualcos y en Centroamérica antes de pasar a las descripciones y los hechos que acontecieron durante la vida del caudillo nonualco. Para mediados del siglo XVIII, llegó al trono español la dinastía de los Borbones, este nuevo grupo de gobernantes inició un proceso de reformas conocidas como las Reformas Borbónicas que tenían por objetivo aumentar el control de la corona española en sus colonias americanas. Estos cambios incluían una mejor recolección de los impuestos y un mayor control del comercio dentro del imperio español. Las Reformas Borbónicas también transformaron las divisiones político-administrativas de las provincias.

Para 1786, se crearon los partidos: divisiones territoriales similares a los actuales departamentos salvadoreños. En un partido se incluían varios pueblos y aldeas, así como algunas haciendas y fincas. El siguiente cuadro muestra esa distribución para el caso de la región de los Nonualcos:

CUADRO 1
PARTIDOS CONFORMADOS POR LAS REFORMAS BORBÓNICAS EN LA
INTENDENCIA DE SAN SALVADOR
(15 PARTIDOS)

Partido	Pueblos que lo integraban
Zacatecoluca (1786)	Santa Lucía Zacatecoluca San Juan Nonualco San Pedro Nonualco Santiago Nonualco Santa María Ostuma Obrajuelo (hacienda de Aycinena, bajo jurisdicción de San Juan Nonualco)
Olocuilta (1786)	San Juan Olocuilta Santa Catarina Cuyultitán San Pedro Masahuat San Antonio Masahuat San Juan Talpa Santa María Magdalena Tapalhuca San Luis Talpa (aldea, fundada por familias ladinas de San Juan Talpa) El Rosario (aldea)
San Vicente (1786)	Nuestra Señora de la Concepción Tecoluca

Fuente: Elaboración propia con base en Jorge Lardé y Larín, *Historia de sus pueblos, villas y ciudades*, (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000).

* El municipio de San Luis La Herradura no aparece entre los pueblos autóctonos de El Salvador. Esto se debe a que fue nombrado pueblo en 1984, mediante acuerdo legislativo número 243, del 26 de octubre del mencionado año.

** El partido de Zacatecoluca incluía otros pueblos pero solo se incluyen los de la actual región de los Nonualcos, lo mismo pasa con el partido de San Vicente.

Como puede observarse, los partidos de Zacatecoluca y Olocuilta comprendían la Región de los Nonualcos y, por lo tanto, será ese escenario donde Aquino conquistará a la mayoría de sus seguidores. Los pueblos de Tepetitán y San Vicente también serán escenario de batallas y conquistas para los seguidores de Aquino.

Volviendo a los últimos años de la colonia, cabe señalar que los territorios del actual El Salvador estaban bajo la administración de la Intendencia de San Salvador, esta ciudad fundada a inicios del siglo XVI se constituyó como la más importante de la zona y, por lo tanto, era el máximo

órgano de gobierno y la más cercana para los Nonualcos. Para la época, el gobierno central estaba en Guatemala y a Centro América se le conocía como el Reino de Guatemala. San Salvador era una ciudad secundaria pero muy importante, ya que gracias al añil había alcanzado poder económico y político que entraba en conflicto con los comerciantes y las autoridades de ciudad de Guatemala.

Estos conflictos son importantes de señalar porque al emitirse la Constitución de Cádiz, en 1812, la representación política y las juntas provinciales van a modificar la forma en la que había venido funcionando el Reino. Esta democratización llevó a que una sociedad dividida en estamentos o corporaciones —es decir en donde la división de las personas se basaba en su raza y linaje— pasara a una sociedad de ciudadanos. El impacto de las reformas que acompañan a la Constitución fue muy grande y tiene mucho que ver con los pueblos indígenas, las cuales dentro del orden español pertenecían al estamento (sector social) indígena, con sus gobiernos representados de manera tradicional y con una autonomía económica sustentada por sus tierras comunales y su compleja forma de organización social, la que la corona española había decidido respetar.⁶ Es importante hacer énfasis en este punto: los pueblos de indios, contrario a lo que se ha sostenido, sí tenían autonomía y algunos privilegios que el gobierno español respetaba, el nuevo orden de cosas impulsado por la corona española modificó esa posición tradicional para volverlos ciudadanos. Veamos como ejemplo el artículo primero de la Constitución Española de 1812:

«La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios».

⁶ Sobre este punto hay aún cierta especulación, pero se sabe por estudios de pueblos de indios que la representación política, autonomía e identidad de las comunidades indígenas eran respetadas. Ver: Tous, Meritxell, «Caciques y cabildos: organización socio-política de los pueblos de indios en la alcaldía mayor de Sonsonate», en *Revista de Indias*, vol. LXIX, núm. 247, 2009, págs. 63-82 y otros estudios interesantes sobre tierras comunales y participación política durante el siglo XIX: David Browning, *El Salvador, la tierra y el hombre*, 4ta. ed. (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998) y Aldo Lauria-Santiago, *Una República Agraria* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e impresos, 2003).

Y sobre el territorio dice el artículo 11:

«El territorio español comprende en la Península con sus posesiones e islas adyacentes [...] En la América septentrional, Nueva España con la Nueva Galicia y península de Yucatán, Goatemala (sic) [...]»

Como puede verse con las anteriores citas, se afirma que Anastacio Aquino nació y vivió buena parte de su vida como súbdito español, entendiendo en su mente que el rey era su máxima autoridad. Pero para no caer en la ingenuidad, hay que hacer la salvedad que era un súbdito de raza indígena y, por tanto, un ciudadano de «clase baja», tuvo probablemente muchos deberes que cumplir pero muy pocos derechos que se le respetaran. Asimismo, las autoridades san salvadoreñas de la región pudieron tratar con las comunidades indígenas en forma de corporaciones, es decir en común con representantes elegidos por ellos mismos, pero se puede imaginar que fue muy difícil entender que esas corporaciones ya no iban a ser respetadas como la entrada del liberalismo y el concepto moderno de ciudadanía.

La realidad se volverá más compleja cuando se empiecen a manifestar los movimientos sociales promovidos por la crisis económica y política. En 1808 Napoleón invade España colocando a su hermano José Bonaparte como rey, sin embargo, los reinos y territorios españoles desconocen su autoridad. Ese hecho dio pie al surgimiento de la citada constitución de Cádiz, de 1812, y a las protestas por la falta de autoridad legalmente establecida. Los primeros movimientos mal llamados de «independencia» en realidad fueron llamados a la restauración del rey. El movimiento en San Salvador (1811) y los más tardíos (1814) fueron contra autoridades locales. Muestra de ello es que en el primero se destituyó al Intendente Gutiérrez y Ulloa, no se juró ninguna independencia. Estos movimientos, sin duda, eran síntomas de la difícil situación del Reino. Más tarde, al declararse la independencia de México —hasta entonces Nueva España— el Reino de Guatemala sigue ese ejemplo y declara la independencia de Centroamérica en 1821. Algunos meses después, Centroamérica es anexada, en parte, a la fuerza al Imperio Mexicano de Iturbide y más tarde recupera su libertad. Al declararse inde-

pendiente de toda potencia europea, en julio de 1824, inicia un proceso bastante accidentado de unión federal centroamericana.

Anastasio Aquino fue testigo de todos estos acontecimientos, donde en algunos momentos apoyó iniciativas en favor del rey, otras en favor del Estado salvadoreño y, en otros momentos, iniciativas de caudillos militares simpatizantes de la federación. En esas etapas de súbitos cambios políticos lo único seguro debió haber sido su identidad como Nonualco, la solidaridad y sobrevivencia que lograba con sus similares y la tierra del común. Para el momento de la independencia, Aquino contaba con 29 años y probablemente lo único que obtuvo de estas peleas entre élites fue la pérdida de los pocos derechos que aún le quedaban de las antiguas leyes coloniales.

Después de la declaración de 1824, Centroamérica decide organizarse como la Federación Centroamericana y elabora una constitución en ese año. Centroamérica llegó así a convertirse en un solo país, dividido en cinco estados conocidos con los nombres de Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Esta organización se hizo emulando a Estados Unidos, que resultaba para la época la unión de varios estados trabajando unidos por la construcción de un nuevo país. Para Centroamérica, el experimento resultó fallido y muchos de los contemporáneos de Anastasio Aquino nunca vieron a El Salvador como un país independiente, la federación fracasó en 1839. Hay que tener este detalle siempre presente, la sonada nacionalidad y los sentimientos patrióticos aún no existían en tiempos de Aquino y el poder político central estaba asentado en Guatemala, bastante lejos de la Región de los Nonualcos.

Esta organización política estaba basada en un gobierno central federal cuya ubicación era en la ciudad de Guatemala y después se movió cerca de San Salvador de 1834 a 1838. Este gobierno tenía tres órganos de estado: El legislativo conformado por una Asamblea Nacional y un Senado, el Judicial que era la Corte de Justicia y un tercero que era el órgano ejecutivo con la presidencia. Cada estado imitó, en mayor o menor medida, esta organización y tenía a un jefe de estado, no era un presidente, pues ese puesto se reservaba solo para el gobierno federal. Las relaciones entre Estados siempre fueron muy complicadas porque la federación (desde sus inicios)

estuvo endeudada y en constante guerra. Lo mismo sucedía con el famoso presidente Francisco Morazán, quien trató por la fuerza unificar la federación y estrechar los lazos de colaboración entre estados y gobierno federal.

Para terminar, se puede mencionar que dos grandes problemas minaron la unidad nacional que se promovía por algunos. Las élites políticas se dividieron entre los que buscaban una democracia liberal, los que buscaban un liberalismo limitado y aquellos que querían una monarquía constitucional. Los grupos económicos también tenían problemas, ya que los productores de añil salvadoreños no querían que los comerciantes guatemaltecos siguieran con el control del comercio. Esos conflictos se vieron complicados cuando el pequeño y débil gobierno federal no pudo ejercer un control efectivo entre los estados y se dedicó a «apagar fuegos», es decir, disolver conflictos y guerras entre estados. El vacío de poder y la falta de legitimidad que había dejado el gobierno español eran demasiado para el gobierno federal. Este fue el escenario en que se desarrolló el conflicto entre Anastasio Aquino y las autoridades del Estado salvadoreño.

Anastasio Aquino, el caudillo nonualco

Muy pocas veces en la historia de El Salvador, los indígenas han sido el objeto de estudio de los académicos e interesados en la investigación del pasado. Probablemente se deba a un prejuicio que a la fecha aún tiene fuerza, prejuicio según el cual los indígenas no han tenido importancia en la historia y que solo han sido instrumentos de otros sectores sociales. La nueva historia está descubriendo —a partir de algunos enfoques y nuevas pruebas— que eso no es cierto y que las comunidades indígenas han sido y siguen siendo importantes para la sociedad salvadoreña.⁷

Afortunadamente, la memoria y la tradición aún recuerdan a Aquino como un ejemplo a seguir, como un modelo de liderazgo, de lucha por causas justas o reivindicaciones necesarias. En la actualidad, es un ícono, un símbolo de identidad. Políticamente, Aquino sigue presente y esa presencia es la que impulsa a realizar nuevos estudios sobre su persona.

⁷ Aldo Lauria-Santiago, *Una República Agraria* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e impresos, 2003).

Aunque hay muchas leyendas alrededor de su persona, se puede asegurar que Anastacio Aquino no es un mito, sino un personaje real. Esto se puede afirmar gracias a los pocos pero importantes documentos que se tienen, uno de estos documentos clave es su fe de bautismo. Nació un 15 de abril de 1792, en el pueblo de Santiago Nonualco, probablemente en la casa de sus padres Thomas de Aquino y María de San Carlos, la familia era de raza indígena, heredera de aquellos grupos nahuas llamados Nonualcos que llegaron a la zona occidental del río Lempa alrededor del siglo XIV d.C.⁸

De este documento, es posible extrapolar ciertas consideraciones. Tradicionalmente se ha visto a Aquino como un ciudadano salvadoreño, pero es más probable que su identidad estaba formada por las tradiciones que su localidad mantenía de tiempos coloniales, su visión del mundo comprendía las lógicas propias de su pueblo y de la villa de San Vicente y la ciudad de San Salvador como polos de poder, poblados propios de españoles y símbolo de poder político-económico. Dentro de estas lógicas locales no se puede dejar de lado el hecho de que sus padres y las autoridades eclesiásticas de la época lo hayan guiado para adoptar la fe católica como religión propia. El hecho mismo de bautizarlo muestra el proceso de mestizaje (o ladinización) cultural constante que vivían estas familias, con lo que poco a poco dejaban sus costumbres por las nuevas tradiciones y ritos católicos. En el momento del bautismo, al recién nacido se le realizaban exorcismos, se le aplicaba aceite bendecido en la cabeza (óleos) y, como de costumbre, se le encomendaba a un padrino, en este caso particular esa responsabilidad recayó en Juliam (sic) Cisneros. Un último detalle de este documento es que, al margen, hace constar que Aquino contrajo matrimonio en algún momento de su vida, por lo que se puede asegurar que este indígena siguió la religión católica hasta adulto, aunque no se sabe a qué edad pudo haberse casado.

⁸ Sobre la migraciones nahuas ver: William Fowler, *The Cultural Evolution of the Ancient Nahua Civilization: The pipil-Nicarao of Central America* (Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1989) y Christopher Beekman and Alexander Christensen, «Controlling for Doubt and Uncertainty Through Multiple Lines of Evidence: A New Look at the Mesoamerican Nahua Migrations», en *Journal of Archeological Method and Theory*, Vol. 10, No. 2, 2003, pág. 123.

Sobre la vida y juventud de Anastasio Aquino se sabe muy poco. Lo que se conoce viene transmitido por relatos y suposiciones, en los que se afirma que el héroe nonualco trabajó como zacatero, quitando la mala hierba de los suelos para cultivar, o como pilero en las haciendas de añil, lo cual es difícil de sostener ya que no pasa de ser una suposición de algunos autores.⁹ Estas afirmaciones pueden ser contrapuestas con estudios recientes que aseguran que la situación de los indígenas en la época colonial fue difícil pero no llegaron al punto de la esclavitud y los malos tratos. Según es conocido, el trabajo indígena en las haciendas añileras estuvo prohibido por casi todo el período colonial. Los trabajos peligrosos y poco remunerados llevaron a la corona a evitar ciertas prácticas para que las comunidades indígenas no se vieran diezmadas por completo. La prohibición del trabajo indígena en las haciendas añileras fue abolida en 1734, pero dichas actividades consistían, sobre todo, en alquilar las tierras para que comerciantes y productores de añil fabricaran el tinte. Los negocios entre élites locales de san salvadoreños y pueblos aledaños llevaron a los líderes de las comunidades a trabajar el añil dentro de las tierras comunales, las asignadas al común de los indios, por un pago adelantado de los comerciantes.¹⁰ Estos sistemas de producción se volvieron muy complejos y aunque no es el objetivo evaluar estos hechos, vale hacer la aclaración para evitar suposiciones exageradas. Sin duda, la vida de Aquino fue difícil, desde el momento de tener que trabajar la tierra con sus propias manos, pero los abusos de autoridad no están documentados y, por lo tanto, no pasan de ser suposiciones. Lo más probable es que Aquino haya combinado sus jornadas de trabajo desde muy temprana edad en varias labores, pero quizá no haya sufrido del maltrato en las haciendas añileras, sobre todo después de la crisis de 1830 que motivó la producción en pequeñas parcelas en detrimento de las grandes haciendas.¹¹

⁹ Julio Alberto Domínguez Sosa, *Las tribus Nonualcas y su caudillo Anastasio Aquino*, pág. 42 y Calderón Ramírez, *Aquino, Patterson y Morgan*, págs. 16-17.

¹⁰ Para una mayor explicación de este sistema de producción y el trabajo indígena en la producción del añil ver: José Antonio Fernández, *Pintando el Mundo de azul* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002), págs. 76-91.

¹¹ Lauria-Santiago, *Una república agraria*, págs. 128-129.

A falta de mayor información sobre su juventud, lo único a retomar es que vivió en una época muy conflictiva y que probablemente pudo participar en algunos de los movimientos insurgentes de 1811, a sus 19 años, o en los de 1821 a 1824, cuando contaba alrededor de 30 años. Sin duda vivió una vida tranquila y común, pues su matrimonio lo ubica como una persona estable, aunque esa vida pudo ser interrumpida por las guerras y conflictos locales que lo llevaron a ganar experiencia en el campo de batalla, pues todos los escritos lo describen como un gran estratega militar y sus triunfos no podrían ser atribuidos a un inexperto.

Una re-visión de las causas del movimiento de Aquino

Para entender cualquier evento hay que investigar sus causas. Sin duda, se han señalado algunas, pero todo fenómeno social es multi-factual y sus motivaciones pueden ser muchas. Tratando de evitar las suposiciones, vale la pena enumerar tres hechos que pudieron afectar la situación de los Santiagueños y que llevó a su caudillo a sublevarse contra las autoridades del momento. Una de esas causas sería de carácter general y consiste en que después de tres años de gobiernos liberales, se vivía una anarquía sin precedentes en toda la república. Los conflictos surgieron entre el grupo de los próceres, quienes querían modernizar la nueva nación bajo los principios del liberalismo y la economía y los partidarios del antiguo régimen, quienes mantenían buenas cuotas de poder derivado de su posición económica y de la estructura de dominio del clero, quienes fomentaban la obediencia a las estructuras tradicionales.

Para algunos investigadores estos conflictos se llegaron a conocer como la «Conspiración del 32», que mostró el poco control del gobierno del Estado salvadoreño en comparación con las localidades. Además de este conflicto entre un Estado central pequeño y débil —sin mencionar su cuestionada legitimidad— y las localidades que aún funcionaban bajo las lógicas del antiguo gobierno español, se sumaron los conflictos entre las autoridades federales dirigidas por Francisco Morazán y los estados de la Unión Centroamericana. El problema de fondo fue el proyecto de construir un distrito federal en el Estado del Salvador.¹²

¹² Domínguez Sosa, *Las tribus Nonualcas*, págs. 79-80.

Al dejar la jefatura de Estado del Salvador, José María Cornejo permite que se elija a Mariano Prado, en julio de 1832, mismo que renunciará en febrero de 1833, y deja como jefe de estado a Joaquín de San Martín. Mientras estas sucesiones en el poder se dieron, se manifestaron las expresiones concretas del conflicto entre federación, estado salvadoreño y localidades, en forma de repetidas y simultáneas rebeliones a lo largo del territorio salvadoreño.

El 27 de octubre de 1833, el Jefe de Estado del Salvador hizo una declaración, a raíz de los desórdenes en San Salvador tres días antes, aquel día los pobladores de los barrios de la Ronda, San Estaban y La Vega atacaron la guarnición y fueron repelidos por el gobierno. La motivación de estos rebeldes era oponerse a la ley de contribución directa declarada por la Asamblea Legislativa del Estado el 21 de agosto de 1832.¹³ El 28 de octubre se subleva Zacatecoluca; el 10 de noviembre lo hacen los Izalcos atacando Sonsonate, bajo los caudillos Presbítero Pablo Sagastume, Felipe Vega y Manuel Amaya. En el mismo mes de noviembre se sublevan los pobladores de San Vicente y Santiago Nonualco por las reclutas que realizaba el gobierno por órdenes de Juan José Guzmán. El conflicto en San Miguel se complica y el 14 de noviembre se dan algunos conatos de violencia contra Prado. Finalmente, en las últimas semanas de diciembre de 1832 se dieron algunos nuevos movimientos entre los cuales se da un enfrentamiento entre los sublevados migueleros y los reclutas nonualcos que habían ayudado a pacificar San Miguel.¹⁴ Todas estas sublevaciones tuvieron por motivación la ley de contribución directa. En este ambiente de cosas es que Anastasio Aquino se ve impulsado a declarar un movimiento de grandes proporciones.

Recapitulando sobre lo que se ha dicho hasta el momento, se puede afirmar que una de las motivaciones que propiciaron la sublevación de

¹³ Esta ley de contribución directa era conocida como «Ley de capitación» y su objetivo era brindarle nuevos recursos financieros al gobierno del Estado. Esta ley consistía, según las palabras de Prado, en «dos reales cada tres meses y quedan exentos de la alcabala que pagaban por la leña el maíz, cerdos, dulce, trigo y todas las demás cosas que consume la clase no propietaria», Monterey, *Historia de El Salvador*, Tomo I, Pág. 224.

¹⁴ Domínguez, *Las tribus Nonualcas*, pág. 81. Vidal, *Nociones de Historia de Centroamérica*, págs. 200-201 y Monterey, *Historia de El Salvador*, Tomo I, págs. 225-231.

Aquino y los Nonualcos fue la misma que propició las otras revueltas a lo largo y ancho del país: el impuesto de contribución directa. Contrario a lo que afirman investigadores como Domínguez, la rebelión de los Nonualcos tuvo las mismas motivaciones de los conflictos expresados en Sonsonate, Ahuachapán, San Salvador, San Vicente, Zacatecoluca y en el mismo Santiago, solo unos meses antes de enero de 1833.¹⁵ Es más, al mismo tiempo que los nonualcos liderados por Aquino se preparaban y enfrentaban a las tropas del gobierno, este estaba combatiendo a los insurrectos en San Miguel —teniendo ayuda de Narciso Benítez como representante del gobierno federal— y también los sucesos de enero de 1833 en Tejutla y Chalatenango que eran liderados por el presbítero Felipe Vides, donde los insurrectos asesinaron al alcalde y al secretario municipal.¹⁶

Además de la Ley de contribución directa (derogada el 10 de enero de 1833, debido a los problemas que había causado), se identifican como motivaciones del movimiento de Aquino las reclutas, especialmente aquellas realizadas en San Juan y Santiago Nonualco para pelear contra los insurrectos de San Miguel, los maltratos a los indígenas y el intento por parte de mestizos y criollos de apoderarse de las tierras comunales y ejidales.

Antes de entrar de lleno a los sucesos de febrero de 1833, cabe señalar que la tradición oral asegura que el impulso decisivo para que Aquino se sublevara fue el maltrato a su hermano Blas Aquino; según uno de los relatos, este personaje fue apresado en el «cepo» —una especie de tronco donde se aprisionaban las piernas de los reos— y ese exceso llevó a que Aquino se rebelara contra el patrón y liberara a su hermano. Estos hechos sucedieron en la hacienda Jalponguita.¹⁷ Este relato muy romántico es difícil de sostener y pertenece a la leyenda más que a la historia, pues sería contradictorio que el dueño de la hacienda haya colocado a Blas en el cepo, ya que ese patrón español resulta ser José Simeón Cañas el gran libertador de los esclavos.¹⁸

¹⁵ Domínguez asegura en la página 82 de su obra citada que «la insurrección de Aquino, no es, como los demás, un simple motín, sino una verdadera revolución, aunque sea frustrada».

¹⁶ Monterey, *Historia de El Salvador*, Tomo I, pág. 230.

¹⁷ Domínguez Sosa, *Las tribus Nonualcas*, Pág. 82.

¹⁸ Antonio Gutiérrez y Ulloa, *Estado General de la Provincia de San Salvador* (San Salvador: Dirección General de Publicaciones, 1962), pág. 29.

Ahora bien, en cuanto a los eventos propios de la rebelión de Aquino queda claro que sus motivaciones fueron los impuestos onerosos del gobierno de Prado, las reclutas que abusaban de los derechos de los ciudadanos y los enfrentaban unos a otros. Junto a estos problemas se agregan dos más que los autores, antes citados, desestiman. Por un lado, los conflictos por tierras. Se ha dicho ya que las comunidades indígenas sí tenían autonomía y tierras que les garantizaban su sobrevivencia y brindaban identidad. Este punto es muy importante porque, hasta hace poco, se veía a los indígenas como personas sin capacidad organizativa y sin posesiones, pero se sabe que las comunidades indígenas sí podían organizarse y participaban activamente de la política durante el siglo XIX.¹⁹

Esta participación llevó también a que las comunidades indígenas establecieran lazos de solidaridad y colaboración; por lo que no resultaría raro que el movimiento de Aquino hubiese estado relacionado con otros movimientos de zonas cercanas. Estos lazos de solidaridad no le quitan méritos al movimiento de Aquino, sino que ayudan a comprender mejor la forma en que estaba organizada la sociedad salvadoreña y de paso deja de lado los prejuicios de algunos investigadores que no creen capaces a los indígenas de haberse organizado. Varios investigadores alcanzan a ver la influencia de otros grupos en el movimiento de los Nonualcos, pero lo dejan pasar de lado.²⁰ Algunos aseguran que Aquino tenía una gran influencia de «cascabel», que se decía era originario de Perulapía o del barrio la Vega,²¹ otros aseguran que Aquino tuvo el respaldo de los pobladores de los barrios el Calvario, San Jacinto y el mencionado de la Vega en los alrededores de San Salvador.

¹⁹ Ver los trabajos de José Antonio Fernández, *Pintando el Mundo de Azul* y Aldo Lauria-Santiago, *Una República Agraria*, pág. 32-33, donde afirma que «los campesinos son elementos integrales de la forma de gobierno, involucrados en sus propias luchas por definir el perfil y la práctica de la política, incluso creando sus propias formas de nacionalismo e identidad nacional».

²⁰ Cevallos, *Recuerdos Salvadoreños*, Tomo I; Domínguez Sosa, *Las tribus Nonualcas*. Vidal, *No- ciones de historia de Centroamérica*.

²¹ Calderón Ramírez, *Aquino, Morgan y Paterson* (2ª ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1974), pág. 16-17.

Estas alianzas han sido desestimadas tradicionalmente, pero actualmente se sabe que los pobladores de los barrios en los alrededores de San Salvador pudieron estar muy bien organizados tanto que fueron un sector que constantemente se enfrentó a las autoridades de San Salvador. Además es muy probable que hayan buscado el apoyo de Anastasio Aquino —según nueva documentación— para tomarse la ciudad de San Vicente. Un documento de 1834 relata que:

“Los varrios [sic] del Salvador q con el pretesto [sic] del decreto de única contrivucion [sic] decretado por la lejislatura auyentaron a Prado, hicieron tambien q en Santiago Nonualco se sublevara el aborigena [sic] Aquino, sinenco[sic] el principal intigador [sic] un tal Chuvino del varrio «LaVega». El mizm [sic] Aquino acompañado del [ilegible] vecindario de Santiago No-nualco armados de machetes y lanzas de varas de güiscoyol pasaron de Zacateca en donde cometieron toda clase de exesoz [sic] saqueando la casa y Hcda. de Esquintla del rico propietario Don Jose MglYúdice, fusilando o como el mismo Aquino decía (hebastando) al antes dicho Chuvino y otros, pasando a la Ciudad de San Vicente á hacer lo mismo...”²²

Este documento que por título tiene “«Noticias de la administración Morazán (Anastasio Aquino)» refuerza la versión sostenida de que los barrios alrededor de San Salvador promovieron y apoyaron el movimiento de Anastasio Aquino.²³ Teniendo como complemento la información de este

²² Este documento se transcribe fiel al original. Es parte de los aportes de este nuevo escrito sobre Aquino y fue encontrado en el Archivo General de la Nación: AGN, Fondo Federación, caja 3, Expediente 10, folio 1. Cevallos cita una carta de Benítez en la que este líder militar dice del conflicto de los Nonualcos: «Cuyo origen y el de tanta desgracia ocurrida a la sencillez de los nonualcos, es debida a la ingratitud y mala fé de los perversos de la Vega, que los auxiliaron y envolvieron en tanta sangre derramada», esta cita refuerza nuestra tesis de alianzas políticas. En este documento también se sostiene que las armas del ejército nonualco eran varas de Güiscoyol; de la misma forma, Calderón Ramírez sostiene que esas armas artesanales eran utilizadas, ver: Calderón Ramírez, *Aquino, Morgan y Paterson*, pág. 18.

²³ Para apoyar este argumento sobre la autonomía de las localidades indígenas, Browning sostiene que surgieron zonas con autonomía alrededor de San Salvador, ver: David Browning, *El Salvador: La tierra y el hombre* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000), pág. 182.

único documento de la época, a penas a un año de los eventos, se puede completar la versión de los hechos sostenida por la mayoría de estudios sobre las alianzas políticas y su importancia hasta hoy ignorada.

Completando así el cuadro de factores que llevaron a este movimiento, se tiene que la rebelión de Aquino fue uno más de los continuos conflictos entre localidades y un gobierno salvadoreño deslegitimado y débil política y económicamente. En este contexto de conflictos civiles que tuvieron por motivación los impuestos y las reclutas, se dio el movimiento de Aquino, el cual fue muy bien diferenciado por su larga duración y etnicidad de su líder. Su movimiento estuvo relacionado con los demás sucedidos en diferentes pueblos del Salvador, pero sus motivaciones particulares estuvieron relacionadas, sin duda, con las reclutas de Nonualcos para combatir a los sublevados de San Miguel y el conflicto de fondo apunta ser por el uso de la tierra y la autonomía de la comunidad Nonualca. La colonia sí había generado condiciones de autonomía para los pueblos indígenas en el Reino de Guatemala, probablemente lo que Aquino hacía era conservar y no conseguir la autonomía de los nonualcos. Aún hace falta investigación y las fuentes documentales sobre Aquino son casi nulas, pero todo parece indicar que las comunidades indígenas en El Salvador sí tenían autonomía —muestra de ello las tierras comunales y el comercio entre pueblos productores de granos básicos y de productos de exportación— y que también lograron hacer alianzas políticas, no sólo con otros pueblos indígenas, sino con élites políticas.

El Comandante General de las Armas Libertadoras de Santiago Nonualco

Domínguez Sosa expone tres momentos clave para entender a cabalidad los alcances del movimiento de Aquino en contra del gobierno salvadoreño:

- a. Los combates en el área Nonualca y la formación del «ejército» de este personaje.

- b. El momento del ataque a la ciudad de San Vicente, la toma de la ciudad y el regreso al área Nonualca, donde Aquino y su grupo logran dominar toda la costa.
- c. Y, el tercer momento, comprendería desde la derrota de Aquino, su huida y posterior captura para finalizar con su muerte.

El primero de los momentos estaría claro y concreto al momento que Aquino logra dominar tanto Santiago como San Juan Nonualco y Zacatecoluca. Combate cerca de Santiago Nonualco, el 1° de febrero, en la batalla de Güisoyolapa, donde venció a las tropas vicentinas al mando de Juan José Guzmán. El 5 de febrero se dirigió a Zacatecoluca, se dice que la saquea y la toma, esta villa estaba al mando de Antonio Villacorta y Felipe Urribal. Puso al mando de esa ciudad a Francisco Castro, caracterizado como un «indígena influyente». En ese momento, sus dominios se extendían desde el pueblo de Talpa hasta el Lempa y de la costa de sur a norte, unas doce leguas. Es decir que la actual zona de los Nonualcos era exactamente el dominio de Aquino a principios de 1833. Se mencionan como sus compañeros más cercanos: los Colindres, el «Chele Español», Zarampaña, Manuel María, Norberto Barraza, Francisco Castro, «Peche» Indalecio, su hermano Blas Aquino y las Chupinas (o Chapuinos) que se dice llegaban desde el barrio San Jacinto. Se mencionan a los calvareños y al Chuvino de la Vega (que podría ser «Cascabel», del que algunos dicen era originario del barrio la Vega o de Perulapía), finalmente se le une Bernabé Ticas «el pupuso». Este grupo de simpatizantes acompañó a Aquino en la segunda fase de su ataque.²⁴

Después de estos sucesos, el Jefe de Estado Joaquín de San Martín decretó un indulto a los Nonualcos el 13 de febrero. Esa comunicación relata algunos puntos para rescatar:

«y no habiendo motivo para mantenerse rebeldes contra él, se los concedía en efecto [el indulto] y esperaba que depusieran las armas [...] que

²⁴ Cevallos, *Recuerdos Salvadoreños*, Tomo I, pág. 238 y Calderón Ramírez, *Aquino, Morgan y Paterson*, pág. 21-22.

si deseaban que el Gobierno oyera sus quejas, podía presentárseles su General, pues estaba dispuesto a oírlo ofreciéndoles las mayores garantías de seguridad a su persona, contra quien no atendería en ningún sentido, ni contra ninguno de los hijos de Santiago y demás pueblos rebeldes [...] si deseaban por sus resentimientos pasados agregarse al departamento de San Salvador se los concedería».²⁵

Como se observa en la comunicación citada, los motivos de los insurrectos seguían sin quedar claros, pero aparece una intención de agregarse al departamento de San Salvador. Para el momento, Santiago era parte del partido de Zacatecoluca y, por lo tanto, al partido de San Vicente, no al de San Salvador. Además, se sabe que Morazán tenía proyectado ubicar el distrito federal en la región de los Nonualcos. Ambas modificaciones territoriales y políticas afectarían a los Nonualcos; o bien podría decirse que las autoridades —jefe político y militar— de San Vicente habían cometido exceso contra el poblado de Santiago. De cualquier forma, esta cita apoya la falta de legitimidad del gobierno de San Martín, que se había colocado como una de las causas del movimiento de Aquino. A pesar de estas buenas intenciones del gobierno de San Martín, los indígenas nonualcos continuaron su marcha sobre San Vicente.

Una vez terminada la defensa de la región Nonualca y controlado el territorio, Aquino continuó con su gesta en San Vicente. Aquí inicia la segunda parte de su gesta. Se dice que el 14 y 15 de febrero Aquino preparó un golpe a San Vicente por tres bandos, por el lado de Tecoluca, atacaría Blas Aquino, y por el lado de Istepeque (otras versiones dicen que por Guadalupe), Barraza. Al centro de los dos bandos llegaría el mismo «Comandante General de las Armas Libertadoras». De acuerdo al relato, en la mañana del 15 de febrero Aquino fue recibido con todos los honores, como maniobra del párroco, a fin de evitar la devastación de la ciudad. Fue Manuel Mariano Azmitia quien detuvo a Aquino de incendiar San Vicente, pero no de que lo hiciera con los archivos públicos y de que robara las pertenencias de los ciu-

²⁵ Cevallos, *Recuerdos Salvadoreños*, Tomo I, págs. 237-238.

dadanos, aquellas que no habían sido depositadas en la iglesia del Pilar. Cabe señalar que, según Cevallos, Aquino fue a San Vicente porque este aseguraba que de ese lugar habían ido a atacarlo. Se dice que los «salvajes» robaron las casas y que les informaron de las riquezas escondidas en la iglesia del Pilar, así que se dirigieron hacia ese destino.²⁶

Esta parte de la historia aún continúa en leyenda. Se relata que Aquino, al conocer que los más acaudalados de la ciudad se habían escondido con sus riquezas en la iglesia del Pilar, se dirigió a este lugar para requisar esas riquezas. Tradicionalmente, se ha visto como uno de los excesos más grandes de Aquino y que lo muestran como un indígena ambicioso. El relato solo asegura que, una vez en la iglesia, el líder de los Nonualcos ordena que se abra la iglesia y el párroco le dice que esa es la casa de Dios y que debe respetar, sino sería castigado. Ante la amenaza y la desmoralización de su tropa, este caudillo decide entrar a la iglesia y demostrar que aun con la corona de San José en su cabeza, no sufriría ningún castigo. Los excesos de los insurrectos son reseñados someramente, pero el hecho mismo es cuestionable. El mismo Antonio Cevallos sostiene que «quizá por exagerar los hechos, se afirmó que Aquino se tituló Rey de los nonualcos».²⁷

Una vez tomado San Vicente, Aquino se dirige a Apastepeque el mismo 15 de febrero. Una vez ahí, Bernabé Ticas, «el pupuso», incita a Anastacio para que fusilen al alcalde José Nazario Hernández y al subteniente Teodoro Vásquez, estas son las muertes que se le atribuyen al caudillo. El 16 de febrero, en San Vicente, incendia los archivos municipales y emite su famoso decreto de penas por delitos. Ese decreto, que no parece ser real (no hay documento que los compruebe, más que el relato de Cevallos), pareciera solamente recoger las leyes básicas de las comunidades indígenas, algo similar a la conocida «Ley del talión», es decir ojo por ojo y diente por diente. Solo el último de sus decretos constituye una ley un tanto extraña, pues prohíbe la fabricación de licores fuertes, esta clase de preocupaciones parecería que está relacionada con el control social y los problemas que pudieron haberse ge-

²⁶ Cevallos, *Recuerdos Salvadoreños*, Tomo I, pág. 239-240.

²⁷ *Ibíd.* pág. 240.

nerado debido a la dependencia del gobierno en estas rentas; probablemente este decreto no haya sido emitido por Aquino, pero destacan su sencillez y la intencionalidad de querer eliminar la dependencia al alcohol de la sociedad, en general, y de los impuestos que el Estado atribuía a esa práctica. El decreto, supuestamente firmado por Aquino, dice:

«Anastasio Aquino, Comandante General de las armas libertadoras de Santiago Nonualco.

En este día he acordado imponer las penas a los delitos que se cometan y son las siguientes:

- 1^ª. El que matare, pagara una vida con otra.
- 2^ª. El que hiriera, se le cortara la mano.
- 3^ª. El que atropellase a las autoridades civiles y jefes militares será castigado con diez años de obras públicas.
- 4^ª. Los que atropellaren a las mugeres casadas o recogidas serán castigados con arreglo a las leyes.
- 5^ª. El que robare tendrá la pena de cortarle la mano por primera vez.
- 6^ª. Los que anduvieren de las nueve de la noche en adelante, serán castigados con un año de obras públicas.
- 7^ª. Los que fabriquen licores fuertes sufrirán la multa de cinco pesos por primera vez, y por segunda la de diez.

Dado en Tepetitán a 16 de febrero de mil ochocientos treinta y tres.

Anastasio Aquino.»

Después de sus acciones en Tepetitán, Aquino regresó a Santiago Nonualco. Sus hombres ahora se contaban por miles y, según las fuentes, cargaban con todo lo que saqueaban de los lugares adonde habían combatido. Establece su cuartel general en Santiago y tiene todo un ejército de alrededor de 2,000 soldados con fusiles, cañones y un escuadrón con varas de Güiscoyol y algunas de hierro.

El 17 de febrero, los rebeldes reciben la visita de uno de los comisionados enviados por el gobierno, el padre Navarro. La comisión gubernativa y el indulto, ofrecidos el 13 de febrero, fueron despreciados por los sublevados, debido probablemente a la debilidad del gobierno. Por esa razón, se acudió a la influencia de la iglesia enviando a dos párrocos para apaciguar la zona: Crisanto Salazar y Juan Bautista Navarro; solo este último se presentó en Santiago. Este cura nada pudo hacer para lograr un acuerdo, los sublevados aún tenían la idea de que el gobierno quería «reconquistarlos» con la religión. De este episodio resulta interesante que las razones expuestas por Aquino, para no deponer las armas, eran que el gobierno de San Martín no había sido elegido por el pueblo, como sí lo había sido el mismo Aquino. Se tiene noticia de que Aquino llegó a proponerle al cura Navarro unirse a su gobierno como cura y ministro de su gobierno.

Una vez agotado el recurso de intermediación por parte de Navarro, el 19 de febrero se dan nuevos sucesos en San Vicente, en la hacienda Siguanatepeque, donde el ejército de Aquino captura a las mujeres y niños de la familia Marín. Se apropia de la hacienda. Uno de los biógrafos de Anastacio, Antonio Cevallos, inserta una historia de amor en medio de su texto, cuando Aquino, supuestamente anonadado por la belleza de Matilde Marín, construye un plan para asesinar a su esposa (María) y quedarse con Matilde.²⁸ El drama termina cuando en San Vicente son sorprendidos por algunos vicentinos, comandados por José María Durán, que les hacen resistencia y la «doncella» logra escapar. Los niños son dejados con sus parientes en Zacatecoluca y llegando a Santiago se alistan para atacar y defenderse. Este episodio continúa envuelto en la leyenda y no es segura su veracidad, hay que recordar que Anastacio Aquino estaba casado, aunque no se sabe sobre algún descendiente de él.

Volviendo a las acciones del gobierno para controlar la sublevación, se relata que el gobierno de San Martín preparó de 400 a 500 hombres al mando de Cruz Cuellar, con un segundo jefe, José Antonio Parada, apodado «el Janane», quienes iban a obrar por el lado de Olocuilta. Al mismo tiempo,

²⁸ Cevallos, *Recuerdos Salvadoreños*, Tomo I, págs. 246-247.

se organizaban otras fuerzas gubernamentales en San Salvador, Cojutepeque y «otros pueblos del Estado». Estos estarían al mando del Teniente Coronel Juan José López, quien salió de la capital con 100 hombres el 23 de febrero y fue reforzado por 100 más, al mando del Capitán Fernando Miranda. Estas tropas llegaron a San Vicente el 24 de febrero, donde fue bien recibido y se le unieron en cuestión de tres días de 4,000 a 5,000 hombres que rápidamente se acuartelaron en Zacatecoluca.²⁹

Una de las más grandes victorias de los santiagueños se debió a una mala decisión táctica de José Antonio Parada, «el Janane», quien llevó a las tropas asentadas en Olocuilta a atacar a los sublevados en Santiago y resultó en una terrible derrota para las tropas del Estado. Esta famosa batalla es la librada el 27 de febrero al mando de «el Janane», sin tomar las precauciones de cualquier acción militar y, probablemente, subestimando a los enemigos, llegó al paso conocido como «las vueltas del loco». En este lugar de estrecho paso es Anastacio Aquino en persona, montado sobre un caballo, quien dirige las acciones con el grito: «Cien arriba, cien abajo y adentro santiagueños». La derrota de las tropas del gobierno fue total y el mismo Juan José Guzmán informó que por un arrojito de José Antonio Parada los santiagueños se habían agenciado una nueva victoria. Los soldados derrotados se refugiaron en Olocuilta y el pueblo de Talpa.

El 28 de febrero, después de enterarse de la derrota de los soldados al mando de José Antonio Parada, los soldados en San Vicente (al mando de Juan José López) se disponen a atacar a los sublevados en Santiago Nonualco. Los primeros enfrentamientos se dan en San Juan Nonualco, donde las tropas del gobierno ganan la batalla. Desde ahí se repliegan al río Güisculapa y otros puntos militares. Se dice que Aquino estuvo entre sus tropas alentándolos. El relato elaborado por Antonio Cevallos afirma que «todos protestan morir en defensa de su pueblo y de su *raza india*».³⁰ Esta batalla la ganaron las fuerzas del gobierno y causaron gran mortandad, este conflicto terminó por la tarde, como a las 3:00 p.m., y los derrotados se refugiaron en el cerro

²⁹ *Ibid.* pág. 248. La fuente menciona que el 24 de febrero llegó a San Vicente Juan José López, quien informó de estos eventos al gobierno en correspondencia privada. Año de 1833.

³⁰ *Ibid.*, pág. 253. El énfasis es nuestro para hacer notar el componente étnico que se encuentra a lo largo de todo el relato.

el Tacuazín. Las consecuencias de esta victoria fue que las tropas del gobierno devolvieron la calma a la población de Santiago. El comandante López pidió a los disidentes del movimiento de Aquino que lo entregaran.

Según se relata, Anastasio Aquino fue capturado por sus mismos compañeros de Santiago el 23 de abril, para ser conducido a Zacatecoluca, donde fue encarcelado por los delitos que se le acusaban y fue encontrado culpable. En la cárcel, a manera de anécdota, Cevallos relata que José Miguel Yúdice lo visitaba aun cuando Aquino había matado a su administrador y familiar Tiburcio Uturburua. Queriendo además extorsionarlo con cinco mil pesos.

«Cuando Aquino se hallaba prisionero, decía á Yúdice: Señor: no tenga miedo de venir a verme, ahora que el tigre se halla enjaulado».³¹

Para terminar el relato, se dice que el caudillo Nonualco fue fusilado en San Vicente, el 24 de julio de 1833, y su cabeza separada de su cuerpo para exhibirla en la cuesta Monteros».³²

Algunos aspectos y consecuencias de la rebelión de Anastasio Aquino

Existe una interesante relación entre el gobierno federal, el gobierno del Estado del Salvador y las comunidades locales de cada Estado. Para el caso, surge un conflicto entre Narciso Benítez —el coronel colombiano que pacifica San Miguel bajo las órdenes del gobierno federal—, quien no permite

³¹ *Ibid.* pág. 262. José Miguel Yúdice fue electo como primer alcalde de Zacatecoluca en 1820. AGN, Fondo Colonial, caja No. 9, Expediente 10, 2 folios. Además de ser heredero de una gran fortuna por parte de Cayetano Yúdice un comerciante añilero que llegó al reino de Guatemala a mediados del siglo XVIII, ver: Fernández, *Pintando el mundo de azul*, págs. 227-293.

³² Las fuentes concuerdan con los sucesos de la batalla en las vueltas del loco y la derrota de Aquino, ver: Rodrigo Ezequiel Montejo, *La rebelión de Anastasio Aquino. Anastasio: novela histórica*, 2ª ed. (San Salvador: Clásicos Roxsil, 2002) págs. 196-199; Cevallos, *Recuerdos Salvadoreños*, Tomo I, págs. 252-254; Jorge Barraza Ibarra, *La gesta de Anastasio Aquino* (San Salvador: Universidad Tecnológica, 2001), págs. 126-127; Domínguez Sosa, *Las tribus Nonualcas*, págs. 96-98 y Calderón Ramírez, *Aquino, Morgan y Paterson*, págs. 37-40.

la toma de la gobernación de San Miguel por parte del Licenciado Montoya, en su lugar designa el mando político en Miguel Alegría y el mando militar lo retiene él. Estos problemas entre gobierno federal y gobierno estatal son los que llevan a las diferencias entre San Martín y Benítez. Benítez, por intermediación de Alegría, decide ir a Santiago para ayudar con la pacificación de la zona nonualca, en Tecoluca toma carretas de tabaco y mercadería extranjera en forma de contribuciones forzosas. De camino a Santiago, se le informó a Benítez de la victoria gobiernista del 28 de febrero y se le solicitó que regresara a San Miguel con sus tropas y que entregara las armas a López. Este coronel despreció esas órdenes y se declaró insurrecto. Ante estos sucesos, Benítez sugirió a Juan José López (el vencedor de Aquino) trabajar juntos para poner de nuevo en el poder a Prado. Según las palabras del coronel colombiano: «U. sostenido por su inmensa popularidad, y yo con el poder de las armas, haremos de los pueblos lo que se nos antoje. Acepte U. la oportuna invitación que le hago, y deje U. a los indios dispersos en la actualidad por la espesura de las selvas».³³

Para López, las insinuaciones de Benítez resultaron ofensivas y lo invitó a regresar a San Miguel y volver al orden, según los deseos de San Martín. Ante esta invitación, Benítez resuelve quedarse en San Vicente para enfrentar a las tropas salvadoreñas en Zacatecoluca y Santiago, su actitud según Cevallos era de «un verdadero estado de guerra». Ante esta actitud se le pidió a Benítez que no provocara un estado de calamidad, pero si no obedecía iba a ser «atacado y escarmentado en sus propias fortificaciones».³⁴

Se conocen algunos documentos muy sugerentes que permiten ver las contradicciones del momento. En uno de esos documentos, firmado en Tecoluca el 7 de marzo de 1933, Benítez —quién firma como comandante general de la División Pacificadora— asegura que es una locura la solicitud hecha (la carta estaba dirigida al ministro de gobierno, es decir al gobierno del Estado del Salvador), que regrese a San Miguel y entregue las armas y la división al comandante general de San Miguel. Se califica como viejo y bastante verificado en las arterias de la revolución, reclamando que primero se

³³ Cevallos, *Recuerdos Salvadoreños*, Tomo I, pág. 256

³⁴ *Ibíd.*, pág. 257. Ambas citas textuales están en la misma página.

le llama por auxilio y después se intenta despojarlo de su puesto. Ese mismo día, por la tarde, se comunica con López desde Tecoluca y le dice que ya sabe que está pacificado Santiago, por lo tanto y bajo las órdenes del gobierno nacional (entiéndase federal) se quedará en San Vicente, Benítez escribe:

«Con la mayor decisión venía a prestar mis servicios al Gobierno, pero la falta de buena fe en su Ministerio, me hace separarme del pronunciamiento por la reforma que hizo el Salvador, y también porque a mi persona no se le da seguridad, pues ahora a mi División se le ha negado la voluntad del Gobierno, y ha merecido su deprecio, de modo poco decoroso al Vice-Jefe. Sin embargo, como el ministro es un chapín, enemigo de la buena suerte del Estado, ha puesto en movimiento todos los manejos de su decisión contra el bien de los pueblos».³⁵

Aparentemente, Cevallos ha cometido un error de interpretación de fuentes: en el texto se incluyen dos cartas elaboradas por Benítez, una dirigida al ministro general del Estado del Salvador, quien era sustituido por el oficial mayor José María Cisneros, y otra de Benítez para López, ambas son claras: Benítez no estaba de acuerdo con cierta reforma que San Martín quería realizar y tampoco estaba de acuerdo con el hecho de tener que entregar sus armas y división al comandante de San Miguel. Para el caso, López estaba siendo invitado para unirse a él o para luchar contra él. El error de Cevallos es suponer que la carta elaborada por el Ministro General del Salvador va dirigida a López, y no es así, va dirigida al comandante de las armas de San Vicente, cuyo nombre no se conoce (posiblemente era Juan José Guzmán, derrotado por Aquino el 1 de febrero de 1833) y a quien aconseja unirse con el jefe de operaciones José María Estévez y con la división de López. A la vez, advierte que Benítez quiere engañar a los soldados de San Vicente y al resto de tropa del Estado del Salvador.

Las comunicaciones parecen sugerir que Benítez tenía algunas armas almacenadas por los vicentinos y se las iba a dar a López, pero sin desalo-

³⁵ *Ibíd.*, pág. 258.

jar el departamento. En esa comunicación surge algo muy interesante sobre el movimiento de Aquino:

«Como U. se ha presentado en esa villa (Zacatecoluca) y demás pueblos de su partido, con un carácter puramente hostil, cuyo origen y el de tanta desgracia ocurrida a la sencillez de los nonualcos, **es debida a la ingratitud y mala fe de los perversos de la Vega, que los auxiliaron y envolvieron en tanta sangre derramada.** [...] para que regresando á sus casas las familias de los indicados nonualcos, disfruten de la tranquilidad y sosiego (que tanto merecen) [...] Si así no lo hiciere, me veré en la precisión de hacerlo salir con las armas, [...] á costa de mi sangre si fuere preciso. Lo digo á U. para su inteligencia, esperando que de quedar entendido me dé aviso. D.U.L.».³⁶

Sin duda, varias cosas aparecen a partir de este texto, pero lo más importante sería preguntar qué papel jugaron los indios del barrio “La Vega” en el movimiento de Aquino y la aparente protección que Benítez predicaba para con los nonualcos, al decir: «Sin prejuicio de desocupar inmediatamente el departamento, para que regresando á sus casas las familias de los indicados nonualcos, disfruten de la tranquilidad y sosiego de que son capaces», además de la acusación inicial de un comportamiento «hostil» de López hacia los pueblos cercanos a Zacatecoluca.

Para terminar con este episodio, Cevallos se torna en un auténtico patriota y derrama halagos sobre López y su tropa, solo para decir que el 13 de marzo es derrotado Benítez, quien huyó a Ilobasco con algunos oficiales y soldados. Según Cevallos, fue el gobierno federal el que lamentó no poder quitar del gobierno a San Martín, pues era este el jefe de Estado que estaba proponiendo las reformas a la constitución federal y evitando el traslado del gobierno al Estado del Salvador.

Según Monterey, quien logra matizar lo expuesto por Cevallos, el contexto de la época era muy complejo: Morazán estaba en contra del go-

³⁶ *Ibíd.*, pág. 260. El énfasis es nuestro.

bierno de San Martín e intenta entrar a pacificar el Salvador. Benítez estaba peleando por las fuerzas federales contra los insurrectos de San Miguel, a los cuales logra derrotar y, finalmente, Aquino se subleva —en parte por las reclutas que se realizan para obtener soldados que peleen en San Miguel; en parte por apoyar a los del barrio La Vega en contra de Mariano Prado y San Martín y, en parte, por los impuestos de capitación o contribuciones directas (aunque esto pierde fuerza porque el impuesto fue abolido el 10 de enero de 1833). Así que, finalmente, Aquino se enfrentaba al gobierno salvadoreño: primero con Juan José Guzmán, a quien derrota, y después con Juan José López, quien logra derrotar a las fuerzas santiagueñas. Al mismo tiempo, el gobierno de San Martín combatía a Aquino y a Morazán, quien estaba representado por Benítez.

Conclusiones

Es bastante claro que la rebelión del «Indio Aquino» estuvo motivada por factores como los impuestos, en especial el de capitación o contribución directa (decretado el 21 de agosto de 1832) y que causó un sinnúmero de revueltas por todo el Estado salvadoreño. También contribuyeron las reclutas, particularmente las realizadas en Santiago y San Juan Nonualco para combatir en San Miguel.

Lo nuevo serían los datos y documentos que comprueban una estrecha relación o alianzas políticas entre los indígenas de San Salvador y Santiago Nonualco. Esta característica de los movimientos sociales del siglo XIX había sido desestimada por los autores del pasado, pero nueva documentación comprueba su importancia (Ver el anexo) y finalmente esas alianzas y la organización de las tropas nonualcas se podrían explicar por la identidad cultural y la autonomía política que tenían los indígenas. En este sentido, las tierras comunales trabajadas y mantenidas por las comunidades indígenas permitieron que algunas de sus formas de organización se mantuvieran hasta fines del siglo XIX, asimismo la capacidad de negociar cuotas de poder, a la vez que les permitía negociar con otras élites beneficios económicos y sociales.

Un punto interesante de los combates de Aquino es que tuvo una gran capacidad de organización militar, la cual no se explica más que por su participación en otros conflictos, probablemente durante los conflictos de San Salvador con Guatemala a fines del período colonial. Sus combates muestran fuerza y táctica militar que no son propias de un novato.

De este trabajo queda el importante aporte de un nuevo documento de 1834, el cual viene a apoyar las tesis sobre solidaridad y alianzas indígenas.³⁷ Tradicionalmente, se pensaba que las comunidades indígenas estaban compuestas por personas muy humildes y fácilmente manipulables. Este relato y los documentos que se incluyen muestran lo contrario: en un período donde las autoridades del Estado del Salvador tenían serios problemas fiscales y políticos (sobre todo el conflicto Estado y gobierno federal), las comunidades indígenas intentaron proteger sus tierras y su autonomía, además de lograr tejer alianzas con grupos que compartían al menos en parte sus intereses.³⁸ Definitivamente, Anastasio Aquino y sus seguidores fueron capaces de establecer alianzas y de atacar un centro de poder importante como era San Vicente. Estos problemas muestran su identidad, su capacidad de organización y la búsqueda de mejores condiciones de vida para un grupo indígena que siempre tuvo pocas ventajas en un mundo donde por «naturaleza» se encontraba bajo los demás sectores sociales.

Anexo

Este es el único documento encontrado en el AGN que hace mención de Anastasio Aquino.

El documento consta solamente de dos folios, que provienen de un legajo más grande. Está numerado en la esquina superior derecha con un número 16, pero no se sabe la fecha de la numeración. A simple vista, no es su numeración original.

³⁷ Es el mismo ya citado, inserto al final de este trabajo como único anexo.

³⁸ Sobre este punto conviene ver el trabajo de López Bernal sobre el caudillo Nonualco Petronilo Castro en 1846: Carlos Gregorio López Bernal, «El levantamiento indígena campesino de 1846 en Santiago Nonualco. Conflictos locales, etnicidad y lucha de facciones en El Salvador», en *Revista Humanidades*, IV época, No. 1, julio-agosto de 2002, págs. 52-71.

Tampoco se conoce su autor, ni su fecha de creación. Según el tipo de lenguaje, ortografía, papel, tinta y tipo de letra se puede ubicar en la primera mitad del siglo XIX. Según el índice del Fondo Federación del AGN, el documento en cuestión data de 1834.

Se transcribe fiel al original:

[Folio 1 recto]

invertido en la división ausiliadora_ Morazán contes-
to que reconocia la deuda, pero que no teniendo dinero
disponible, el jefe de Guatemala eligiese el puerto que
quisiera para que con sus productos se fuera pagando_
Galvez no admitió la oferta y aunque tuvieron una
entrevista nada se arreglo sobre el reclamo y por 3^a
vez volvió a cobrar aquella cantidad_ Contestó entonces
Morazan que tuviese presente el Señor Galvez que el
gbno de Guatemala desterrando a los frailes él solo
habia ocupado todos los bienes de los espulsas, que
dichos bienes habian sido adquiridos por los conventos
filiales que tenian en las provincia y que creia
muy justo que el valor de todas esas temporalidades
que pasaba de millon, se repartiese en los cinco Estados
cuya contestacion se puso en conocimiento de los gbnos
de los otros estados, cesando de este modo las exigencias
de Galvez_ Lo cual prueba la no intencion de Morazan
en la expulsion del arzobispo.

Mientras estos hechos tenian lugar, en el Salvador se convoco
á nuevas elecciones de ~~Presidente~~[sic] Gefe de Estado y resulto
electo Don Mariano Prado que servia la vice-Presidencia

“urjiendo en su lugar a Dn Gregorio Salzar[sic]
de la Republica ” y para Vice-Gefe Don Joaquín San Martín
Mas habiendose sublevado los barrios de San Salvador
contra la admon Prado, este pudo escapar y se fue á
Guatemala, y San Martin quedo oculto en su casa
menos de 24 horas, y los varrios lo proclamaron su manda-
tario_ Los varrios del Salvador q con el pretesto [sic] del decreto

de única contrivucion [sic] decretado por la lejislatura ayunta-
ron a Prado, hicieron tambien q en Santiago Nonualco se
subleva el aborigena[sic] Aquino, sinenco[sic] el principal
intigador[sic]
un tal Chuvino del varrio “La Vega”. El mizm[sic] Aquino
acompañado del [ilegible] vecindario de Santiago No-
[Folio 1 vuelto]
nualco armados de machetes y lanzas de varas de güisco-
yol pasaron de Zacateca en donde cometieron toda clase de
exesoz[sic] saqueando la casa y Hcda. de Esquintla del rico
propietario Don Jose Mgl Yúdice, fusilando o como el mis-
mo Aquino decia (hebastando) al antes dicho Chuvino y
otros, pasando a la Ciudad de San Vicente á hacer
lo mismo_ El Gbno mando una fuerza para
perseguirlo y desacer la faccion á las ordenes del Capitan
Prado (a) janane, quien fue derrotado por los faccio-
sos en el lugar llamado las “Vueltas del Loco” ha-
biendo muchos muertos de las fuerzas del Gbno porq en
la retirada la Caballeria atropelló y estropeó a muchos,
posteriormente el gbno organizó dos divisiones de tropas,
una q obró por el rumbo de San Vicente y otra por la cos-
ta, atacando simultaneamente a los facciosos quienes
fueron desechos, y fucilando[sic] al caudillo Aquino.³⁹

³⁹ AGN, Fondo Federación, caja 3, exp. 10, folio 1.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

- Barraza Ibarra, Jorge. *La gesta de Anastasio Aquino: una aproximación histórica*. San Salvador: Universidad Tecnológica, 2001.
- Calderón, Julio C. *Episodios nacionales: Anastasio Aquino y el porqué de su rebelión en 1833 en Santiago Nonualco*. San Salvador: s. e., 1955.
- Calderón Ramírez, Salvador. *Aquino Morgan y Patterson*. 2ª ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1974.
- Cevallos, José Antonio. *Recuerdos salvadoreños*, tomo 1. 2a. ed. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Educación, 1961, págs. 237-263.
- García, Miguel Ángel. *Diccionario histórico enciclopédico de la Republica de El Salvador*, Tomo II. San Salvador: Imprenta Nacional, 1928.
- Calderón, Julio C. *Episodios Nacionales: Anastasio Aquino y el porqué de su rebelión en 1833 en Santiago Nonualco*. San Salvador: Imprenta Moreno, 1957.
- Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.
- Gallardo, Miguel Ángel. *Papeles Históricas*, Vol. 6. San Salvador: El Salvador News Gazette, 1983.
- Lauria-Santiago, Aldo. *Una república agraria: los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.
- Marroquín, Alejandro Dagoberto. *San Pedro Nonualco: investigación sociológica*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1964.
- Montejo, Rodrigo Ezequiel (Seudónimo). *La rebelión de Anastasio Aquino. Aquino: novela histórica*. 2ª ed. San Salvador: Clásicos Roxsil, 2002.

- Monterey, Francisco J. *Historia de El Salvador: anotaciones cronológicas 1810-1842*, tomo I. 3ª ed. San Salvador: Editorial Universitaria, 1996.
- Tilley, Virginia Q. *Seeing Indians: A Study of Race, Nation and Power in El Salvador*. New Mexico: University of New Mexico Press, 2005.
- Squier, Ephrain. *Notes on Central America*. New York: Harper and Brothers, 1855.
- Vidal, Manuel. *Nociones de Historia de El Salvador en Centroamérica*. 8ª ed. San Salvador, Dirección de Publicaciones, 1969.

Artículos de revista

- Arias Gómez, Jorge. «Anastasio Aquino: recuerdo, valoración y presencia». En *La Universidad*, año 89, No 1 y 2, enero-junio 1964, págs. 61-112.
- López Bernal, Carlos Gregorio. «El levantamiento indígena campesino de 1846 en Santiago Nonualco. Conflictos locales, etnicidad y lucha de facciones en El Salvador». En *Humanidades*, IV época, No. 1, julio-agosto de 2002, págs. 52-71.

Tesis

- Hernández Tomasino, Roberto. «Anastasio Aquino: su papel en las luchas populares de El Salvador» (Tesis. Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Universidad de El Salvador. San Salvador, 2000).
- Villacorta Alfaro, Ada Lus y Ramírez Amaya, María Xiomara. «Anastasio Aquino: figura magnífica de los nonualcos, arquetipo del viejo sabio» (Tesis de Licenciatura en Letras, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador. San Salvador, 2009).